

El 19 de octubre a las 20 h. en la parroquia de San Raimundo de Peñafort de Rambla Cataluña-Rosellón de Barcelona

El Arzobispo Mons. JUAN JOSE Omella BENDECIRA LA PRIMERA IMAGEN ERIGIDA EN BARCELONA a una Beata Mártir DE 1936 : Sor Josefina Sauleda, O.P.



El próximo miércoles 19 de Octubre a las 8 de la tarde, el Arzobispo de Barcelona Mons. Juan José Omella bendecirá en la Parroquia de San Raimundo de Peñafort de la Rambla de Cataluña 115, que fue capilla de su convento, una precisa imagen de la Beata Josefina Sauleda Paulís, O.P., priora y maestra de novicias del Monasterio de religiosas dominicas de Nuestra Señora de Sion, cruelmente martirizada el 31 de agosto de 1936. La imagen de la Beata, obra de la escultora Marta Solsona, quedará en la segunda capilla a la izquierda entrando en el templo, dedicada a Nuestra Señora de Fátima, con una reliquia permanentemente iluminada para su veneración y solicitud de intercesión por sus fieles devotos.

¿Quién era la Beata Josefina Sauleda?

Buenaventura Sauleda Paulí, nació en 1885 en San Pol del Mar, villa costera de Barcelona, décima hija de D. Victoriano Sauleda y D^a. Josefa Paulí, acomodada familia de indianos venidos de Cuba. Bautizada como Buenaventura, Marta, Francisca, en casa la llamaban cariñosamente "Ventureta".



< Josefina, primera a la izquierda, sosteniendo a una sobrina, con sus padres y hermanos



Era niña de genio vivo. Estudió en el colegio de las Hermanas Dominicas de la Anunciata de San Pol, mostrando talento y aptitud por la música y el arte. A sus 16 años leía con avidez los escritos del Padre Granada, y se la describe como "*de corazón tierno, amabilidad, y exquisita sensibilidad; de rostro redondo, siempre con*

una sonrisa potenciada por sus expresivos ojos de mirada distante y como contemplativa”.

Ventureta Sauleda a sus 19 años

Sintió la llamada de Dios a la vida religiosa, y siguió a Mercedes, su hermana mayor, dominica de Nuestra Señora de Monte Sión en Barcelona, en cuyo monasterio ingresaba como novicia en 1904 a sus 19 años, con el nombre de Sor Josefina, en honor a San José, de quien era muy devota, y del que, al oír su nombre, inclinaba siempre la cabeza. Cumplió los oficios de portera, enfermera, cantora y procuradora y Priora, hasta que en 1935, al ser elegida su hermana Mercedes, Josefina pasó a ser maestra de novicias.

La Madre Josefina a sus novicias: “Cor net y cap dret”



La Madre Josefina daba a sus novicias ésta su consigna: *“Cor net y cap dret”*, tener el corazón limpio y alta la cabeza. En una visita que les hizo el obispo mártir Mons. Irurita, coloquialmente les preguntó: *“¿Quién es la más santa entre vosotras?”* Se hizo un silencio, y el Prelado, añadió: *“Pensad en esto: “Yo amo a Jesús porque le conozco...”* La Maestra de novicias Josefina tomó buena nota.

Mons. Irurita les decía: *“Lo que os pide Dios es: “que caminéis humildemente en su presencia, cumpliendo la justicia y amando con ternura” (Miq, 6.8.), y les exhortaba a desconfiar de sus propias fuerzas y confiar sólo en la misericordia de Dios “como una niña en brazos de su madre”. Añadía: “¿Sabéis lo que le digo yo a Nuestro Señor? Pues que no me deje de su mano, pues si Adán no se hubiera comido la manzana, me la habría comido yo”, y les enseñaba la oración del Amor Misericordioso del P. Arintero, que rezaban cada día: “Padre Santo, por el Corazón Inmaculado de María, os ofrezco a Jesús, vuestro muy amado Hijo, y me ofrezco yo mismo en Él, con Él y por Él, por todas sus intenciones y en nombre de todas las criaturas, y añadía, para salvar a España.”*

Julio 1936 “Cuando se palpa el peligro es cuando mejor se ora”

El 15 de julio estaba reunida la comunidad comentando los trágicos sucesos de la víspera temiendo que algo grave iba a pasar, cuando a Sor Catalina se le ocurrió exclamar: *“Si Nuestro Señor se contentara con el sacrificio de una de nosotras, y las demás y el convento se salvaran, podríamos darnos por satisfechas”.* Dice Sor Catalina que, asustada por lo que había dicho, miró a la Madre Josefina y vio que, como bajaba la cabeza pensativa, como dándose por aludida. La Madre les hablaba a menudo del martirio y sus deseos de alcanzar esa gracia, exhortando a sus novicias a desearlo también; les decía que tuvieran mucha confianza en el Señor, pues si Dios nos lo pedía, nos daría sus gracias de fortaleza para soportarlo. El sábado 18 de julio sus familiares trajeron a las monjas ropa de seglar, pues tenían por inminente su salida del convento.



el Rosario ante el Santísimo.

El domingo 19, a las cinco de la mañana la comunidad acababa el madrugador rezo de laudes, cuando atronaron unas ráfagas de ametralladora. Al poco llegó el capellán Dr. Cots y les dijo que la revolución había estallado. Comenzaron a rezar

Iglesia y convento del Monasterio de Nª Sra. de Si3n en 1936

Al atardecer les llegó la noticia de que las iglesias y conventos estaban ardiendo, por lo que debían abandonar el suyo. Las 28 monjas se vistieron de seglar, y a las diez de la noche subieron al terrado con el Santísimo, y con una escalerilla de mano pasaron a la terraza de la casa contigua. Sor Carmen había arrancado de su peana la imagen de la Virgen de la Victoria que Don Juan de Austria había traído a Barcelona tras la batalla de Lepanto, y en sus brazos presidió el tránsito al terrado de la casa de al lado, donde unos vecinos se ofrecieron a alojarlas. Al amanecer del lunes 20, volvieron al convento atravesando de nuevo el terrado y bajaron a su capilla donde Mosén Cots les dijo la Misa y dio la Comuni3n. Se oía tan intenso tiroteo frente al convento de los carmelitas, que el capellán les ordenó salir inmediatamente.

El Señor permite la persecuci3n para probar a sus seguidores

Recogieron lo más imprescindible. Unas fueron a sus casas, y las demás a un piso cercano que les habían ofrecido en Rambla Catalunya 119, 1ª. El martes 21 llegaron las turbas frente a las puertas del convento intentando en vano forzarlas. Alguien les dijo que las monjas estaban escondidas en la casa de enfrente, a la que se dirigieron amenazando a la portera, quien llamó para que le arrojaran las llaves del convento por el hueco de la escalera.

Desde la ventana veían como saqueaban el convento y el huerto, llevándose las gallinas y conejos y hasta los pecillos del estanque. Procedieron luego a la devastaci3n de los altares e imágenes de la iglesia, muchas patrimonio de seis siglos, a las que, amontonando los bancos, prendieron fuego. Profanaron y destrozaron los sepulcros de Dª María y Dª Blanca de Aragón, hijas de Jaime II, fundadoras del Monasterio en el siglo XIV, y desenterraron a las monjas difuntas esparciendo sus restos, y llevando un ataúd reciente a la mitad de la Rambla, donde era objeto de burla y sarcasmo.

Sor Josefina pudo haberse marchado a su casa de San Pol, con su hermana Mercedes, la superiora, pero quiso quedarse para proteger a sus compañeras, pasándolas continuamente de casa en casa, pues había pena de muerte para quien escondiera a un cura o a una monja. Se refugió en un piso en el barrio chino del que se trasladó en

agosto a otro en el barrio de Gracia, y de allí a uno más discreto en la calle Albigesos del barrio del Coll. Ante los horrores que veía, decía: *“¡Valdría más que nos matasen de una vez, a tener que andar por estas calles!...”*

“¡Dios mío! ¡no puedo más!, llévame ya contigo!”

Los del Comité les seguían la pista y ella se sabía vigilada. Una vez puestas a salvo todas sus hermanas, el 20 de agosto la Madre Josefina decidió marcharse sola. Buscó amparo llamado al timbre de varios pisos de conocidos, pero el terror era tal, que no le dejaban ni subir, pues le decían que les comprometía. Pasó la noche en un banco de la calle. El 30 de agosto llegaba a la casa donde estaba escondida la hermana Servitge, y allí exclamó: *“¡Dios mío! ¡no puedo más! llévame ya contigo!”*

En la mañana del 31 de agosto, muy temprano, la madre Josefina salió a buscar algunas ropas a la casa donde se habían refugiado al salir del convento. Un vecino la reconoció y la delató al Comité. Llegó una patrulla de milicianos, la detuvieron y en el salón de la casa la interrogaron sobre dónde estaba el capellán, las demás monjas y el tesoro del convento. Creían que era la priora, y ella calló para no comprometer a su hermana Mercedes. Así fue interrogada desde las nueve de la mañana hasta las 8 de la noche, turnándose los interrogadores ante el jefe, hombre distinguido a quien todos obedecían, que permaneció impasible todo el tiempo, y se decían: *“¡qué terca es, pero ya cantará!”*.

Al cabo de las horas Sor Josefina pidió: *“¡Un poco de agua, que me abraso!”* Se la dieron para poder seguir el interrogatorio. Luego exclamó *“¡Cómo me duele la cabeza!”*, a lo que los milicianos respondieron: *“Ya te la cambiaremos.”* Viendo su impotencia para arrancarle los informes que pretendían, a las ocho de la tarde la bajaron a la calle donde se hallaba un coche. La Madre al verse en manos de aquellos sayones, se aterrorizó, y dio un gran grito que oyeron los transeúntes: *“¡Si vais a matarme, hacedlo aquí mismo!”* La arrastraron obligándole a subir al coche, y ya nada más se supo de ella. Por las declaraciones de Eduardo Barriobero se supone la llevaron a su Oficina Jurídica, donde la siguieron torturando toda la noche. Al día siguiente se encontró su cadáver en el hipódromo en Casa Antúnez.



Su frente estaba traspasada por una bala, su cabeza aparecía totalmente magullada, y su mandíbula superior fuera de lugar, signos inequívocos de tortura. Su hermano Antonio, que vio el cadáver, declaró: *“Lo más desfigurado era el rostro, las facciones de la cara estaban completamente masacradas; era un “montón de carne”.*

< Escrito hallado sobre el cadáver de la Beata

Josefina

Sobre sus desgarrados vestidos un papel decía: *“Esta es la Priora de las monjas Dominicas su apellido es el de Sauleda”*. Llevado su cadáver al Hospital Clínico y

registrado con el núm. 4.612, fue reconocido por Jaime Busquets, sacristán del convento.

Josefina como Jesús, murió fuera de la ciudad; su rostro tan desfigurado *“que ni aspecto humano tenía”*; con un rótulo identificándola. Sus familiares de San Pol de Mar compraron una sábana blanca que les costó 5 ptas, y la enterraron en sepulcro prestado.

Sor Josefina intercede por sus verdugos en el Cielo

En 1939 llegó a la Comunidad esta *“nota sacada del interrogatorio de E. B. H. abogado y diputado a Cortes, ajusticiado en febrero de 1939”*. En ellas se lee la siguiente declaración del interrogado: *“Es más fácil cometer un crimen que olvidarse de él... no podré olvidar el recuerdo y remordimiento de la noche en la que fue lenta y cruelmente torturada la monja Josefina Sauleda, Priora del Monasterio de Montesión de Barcelona; se me representa oyendo sus gemidos al amanecer, cuando a punto de expirar rogaba por España y por los que la martirizaban.”*



El declarante, citado con sus iniciales EBH, es Eduardo Barriobero Herrán, abogado, político y escritor; fundador de “Juventud Republicana Federal”; Diputado a Cortes, propuesto para Ministro de Justicia, que fue algún tiempo Gran Maestro de una de las obediencias de la Masonería española. En 1936 estableció en el Palacio de Justicia de Barcelona un tribunal especial denominado Oficina Jurídica. Por sus extorsiones, tropelías y asesinatos, fue encarcelado por la propia autoridad republicana, y hallándose en la cárcel de Barcelona enfermo en enero de 1939, no pudo huir, y fue detenido, juzgado y condenado a muerte en Consejo de Guerra. La Madre Josefina estaba rogando por su interrogador en el Cielo, y fue escuchada. La víspera de su ejecución pidió confesión. Escribió pidiendo perdón a Dios y a las familias de sus múltiples víctimas.

En 1947 las religiosas dominicas tuvieron que dejar el céntrico Convento de la Rambla de Cataluña de Barcelona, y pasar a una casa en Esplugas, a cuya capilla llevaron con ellas los restos de su mártir Josefina. En su lápida se lee en latín: *“IN CHRISTO VIVAS SOROR JOSEPHA SAULEDA PAULIS O.P. NOVITIARUM MAGISTRA PRO CUIUS HONORE MARTIRIUM SUBIISTI DIE XXXI AUGUSTI MCMXXXVI”* (Hermana Josefa Sauleda Paulis, O.P., Maestra de Novicias, ¡Vive con Cristo, por cuyo honor sufriste martirio el día 31 de agosto de 1936!)

Su proceso de beatificación fue iniciado en 1958 y clausurado en febrero de 1963. Reanudado en 1985, fue beatificada por Benedicto XVI el 28 de octubre de 2007.

El párroco Mn. Batlle recuerda, siguiendo a san Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Tertio millennio adveniente*, que: «No hay que olvidar el testimonio de los mártires; estimamos muy necesario recordar e invocar la intercesión de aquellas víctimas inocentes que en época tan convulsa y trágica de nuestra historia, dieron gozosas su vida por amor a Dios.» Para ello, durante un año la Parroquia realizará distintas actividades y actos de culto dedicados a mantener viva la memoria de la beata Josefina y demás mártires de la persecución religiosa de los años 1934-1939, que dieron su vida por Dios y por la permanencia de la fe católica en España.





Panel mural instalado en el atrio de la parroquia en el que se relata la vida de la Beata Josefina, su infancia y juventud, sus años de religiosa dominica y su persecución y martirio